

mente su poder, de apoyarse sobre instituciones conformes a su naturaleza, es necesario afirmar contra el materialismo histórico que la historia humana no se define por una evolución material, que es un error filosófico querer mecanizar el hombre, que el progreso ha dependido desde el ori-

gen y dependerá cada vez más de las potencias del espíritu, y que, por tanto, el carácter de las ideas morales en el mundo humano es primordial y esencial. La psicología, no hay que olvidarlo, precede a la sociología.

PAÚL GILLE

## La Universidad

### I

#### Crisis del ideal universitario

Y que no es fácil determinar este ideal universitario de nuestros tiempos. La Historia ha producido diversos tipos o cristalizaciones de la vida universitaria; pero todas experimentan honda y grave crisis, que afecta, tanto al concepto mismo de la Universidad, como a su organización. Son muchas y muy complejas las fuerzas que obran en la producción de esa crisis: institución viva, social, la Universidad, no podía sustraerse al influjo de los cambios que entraña el vivir moderno; no era posible el advenimiento de la democracia, el surgir de los nuevos ideales políticos y sociales, sin que todo ello obrase en el proceso de las funciones universitarias.

Examinando detenidamente las causas determinantes de la crisis del concepto y de la organización de la Universidad, quizá podrían señalarse como influjos de mayor valor los siguientes:

1º La radical transformación del ideal de la enseñanza, que quiere ser, cada vez con más intensidad y fuerza, una acción educativa, una relación moral en todos los grados, a partir de la escuela primaria hasta el instituto científico de la más elevada investigación.

2º La creciente importancia que se da a la investigación científica pura, desde todos los puntos de vista, incluso el de la formación de las fuerzas productivas nacionales; aun considerada la Universidad como escuela pro-

fesional meramente, estimase como una necesidad de los tiempos el procurar a lo profesional una sólida base científica.

3º La conciencia, cada día más clara, de la urgente necesidad de atender en todos los pueblos a la formación reflexiva de las clases medias cultas y de las clases directoras bien preparadas.

4º La intensificación de la función educativa, como una función social que pide y exige la constitución de órganos propios, que no deberían ser otros que las mismas Universidades.

5º La atracción exterior de las necesidades sociales generales, que suscitan la acción universitaria, imponiéndole como un deber de su instituto la prestación de su concurso para la difusión de la cultura por la sociedad entera.

Por otra parte, la Universidad no puede, en país alguno, sustraerse a las preocupaciones que susciten los problemas nacionales; parece que la Universidad está llamada a ser la institución más representativa del ideal nacional, sin dejar de ser por eso el órgano más adecuado de las relaciones internacionales más expansivas.

La Universidad, por lo que respecta a su función y representación, fluctúa entre corrientes encontradas que la llevan de la tendencia predominantemente utilitaria a la científica pura, y de ésta, a la pedagógica y social. Pero